



**Universitat de Barcelona**  
Departament de Didàctica de les Ciències Socials

**LAS CIENCIAS SOCIALES EN EL  
CONTEXTO DEL CONOCIMIENTO  
CIENTÍFICO**

La Investigación en Ciencias Sociales

Apuntes

Prof. Dr. Joaquim Prats

## LAS CIENCIAS SOCIALES EN EL CONTEXTO DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

En España, la investigación en didáctica de las Ciencias Sociales está en un periodo de construcción y se encuentra en sus inicios. Es por ello que conviene partir de cuestiones muy generales para justificar, definir y orientar el pensamiento que debe servir de base para la elaboración de un cuerpo teórico, relativamente estable, que explique y encamine las futuras investigaciones que se hagan en esta área de conocimiento.

Estas reflexiones no pretenden más que el abrir un proceso de reflexión sobre la naturaleza del conocimiento social y, como consecuencia, plantear la posibilidad de establecer unas bases para definir la didáctica de las ciencias sociales, desde el punto de vista disciplinar y, por lo tanto, con todos los elementos que son propios de una disciplina científica: teoría y método. Comenzaré con unas reflexiones básicas sobre el conocimiento humano, con especial énfasis en lo que se conoce como conocimiento científico, a continuación, analizaré los rasgos que diferencian las ciencias sociales de las naturales, intentando establecer una definición de éstas, seguiré con algunas reflexiones sobre la importancia del método, sin detenerme en él, ya que este tema será tratado ampliamente en otro módulo del curso, a continuación aportaré unas reflexiones sobre los valores y las ciencias sociales y, por último, se abordará la pluralidad teórica de las Ciencias Sociales.

### REFLEXIONES BÁSICAS SOBRE EL CONOCIMIENTO

Desde la configuración definitiva de la especie, los seres humanos han tenido la necesidad de actuar sobre la realidad material exterior a su propio interior, una actuación que ha comportado necesariamente su transformación históricamente paulatina como seres en sociedad.

Esta necesidad imprescindible de actuar ha puesto en relación el mundo exterior al ser humano con su mundo interior. La relación básica se ha establecido a través de la actividad cognoscitiva: los seres humanos necesitan conocer en su interior mediante la fabricación de imágenes e ideas (es decir, la razón como facultad específica de los seres humanos y pensamiento como actividad resultante de esta facultad) para operar en la realidad espacio-temporal que les circunda y transformarla en el sentido que ellos deseen. El trabajo interior (de la razón y la actividad pensadora) sobre el mundo exterior, es lo que termina por fabricar conocimiento.

Así pues, como argumenta Mario Bunge, una definición posible del conocimiento es que se trata del producto final de una relación dialéctica, permanente y necesaria entre el interior racional y cognoscitivo de los seres humanos y el mundo exterior espacial-temporal en el que se desenvuelven. Este producto final, edificado en base a la facultad de razonar y entender (razonamiento y entendimiento), termina por producir un resultado que son los conceptos, los juicios y los raciocinios, es decir las ideas que construimos sobre la realidad. Estas ideas son, en términos generales, el conocimiento.

Es decir, el resultado de la actividad cognoscitiva es la de fabricar conceptos (etimológicamente, lo concebido) que dan lugar a la formación de proposiciones (o enunciados) que son la relación entre dos conceptos de naturaleza diversa y de razonamientos, es decir de la capacidad de relacionar múltiples conceptos archivados en nuestra memoria física.

El vehículo mediante el cual la realidad exterior impacta en la interior son los sentidos, que son verdaderas ventanas por las que se cuela la información que el mundo exterior envía a cada ser humano para que este la incorpore (material o inmaterialmente) en su capacidad cognoscitiva. El vehículo mediante el que se expresan hacia el exterior estas ideas, es decir el conocimiento, no es otro que el lenguaje.

El lenguaje es lo que permite expresar los conceptos, que son pura idea inmaterial, mediante términos, enunciados (proposiciones) y conjunto de enunciados (razonamiento). Un lenguaje que al ser un producto histórico-social que cada individuo recibe de las generaciones anteriores termina influyendo en el proceso mismo del razonamiento al contener en sí mismo una determinada información sobre el comportamiento humano ante la existencia. Los esquimales tienen treinta términos para describir la nieve: su riqueza de conocimiento de la nieve es mayor también gracias a su lenguaje. Con todo, hay que procurar en no caer en un formalismo lingüístico que olvida que el lenguaje es un vehículo del conocimiento y no el conocimiento en sí mismo.

Como afirma Ciro Cardoso, todo ello quiere decir que el conocimiento es el producto final de la permanente relación dialéctica entre un sujeto (yacer debajo, etimológicamente) que conoce y un objeto (yacer ante) que debe ser conocido, analizado y explicado.

Cuando apelamos al conocimiento podemos hacerlo desde dos perspectivas diferentes: la de su proceso de creación y la de sus resultados.

a) En el caso del conocimiento como proceso de creación de ideas sobre la realidad objetiva, parece claro que todavía hoy podemos seguir sosteniendo la idea de que sus características continúan siendo las del misterio (todavía no han quedado bien definidos como se fabrica realmente un concepto, la bioquímica parece estar trabajando seriamente en ello después del relativo fracaso del psicoanálisis) y la complejidad. De cualquier modo, en la creación del conocimiento parece ya admitido en la actualidad, desde Morton, que hay que tener muy clara la influencia de las condiciones sociales (clase, generación, oficio, étnia, etc) y las culturales (valores, mentalidad).

b) En el caso del conocimiento como producto su característica más acusada e importante es que es meramente conceptual, es decir que siempre posee una naturaleza ideal, intelectual y racional pero nunca material y exterior. De ahí que tenga el conocimiento como producto un carácter selectivo, dado que nunca capta la globalidad de la realidad sino su esencia, es decir que el conocimiento es siempre parcial con respecto a la totalidad real. Todo ello hace que el conocimiento como producto sea limitado y mejorable. Como dice Popper: sabemos muchas cosas pero nuestra ignorancia es ilimitada.

Es decir, el conocimiento como resultado es discutible y sujeto a crítica dado que no tenemos pruebas irrefutables de que se adapte con plena exactitud a la realidad.

Las fuentes del conocimiento por las que adquirimos el conocimiento pueden ser muy variadas. Empecemos por una obviedad: el conocimiento puede provenir de uno mismo o de otros. En el caso de que proceda de otros, suele recibir el nombre de tradición. Ello significa que la mayor parte de los conocimientos de un individuo están conseguidos a través de esa fuente: lo oído y lo leído es la principal de nuestras fuentes de conocimiento individual. De ahí la importancia suprema de la educación y con ella de la didáctica. En el caso de que proceda de uno mismo, tres son las fuentes principales en las que bebe la creación del conocimiento:

- a) la experiencia facilitada por los sentidos sobre el mundo exterior.
- b) La razón, es decir la capacidad de razonamiento infiriendo lógicamente de unos conceptos y enunciados a otros. Es decir, utilizando el razonamiento inductivo.
- c) La intuición, es decir la comprensión profunda de algo a través de una rápida visión intelectual sin necesidad de razonamiento inductivo.

Aunque son muchas las teorías que hablan sobre como se construye el conocimiento, en la actualidad, y dentro del mundo educativo, parecen hegemónicas las que señalan que el conocimiento es un resultado dialéctico entre los efectos del ambiente externo del individuo y las consecuencias de sus propias facultades cognitivas. Así, el conocimiento no es una copia de la realidad sino una construcción diferente edificada por el individuo. Piaget da más importancia a las condiciones cognoscitivas del individuo (y sus diferentes fases de evolución) y Vigotsky al contexto sociocultural en el que del conocimiento individual se edifica: el individuo con más oportunidades de aprender desarrolla más capacidad cognitiva.

Y aunque hay varias formas de conocimiento (experiencial, intuitivo, científico, etc). Por lo tanto, el conocimiento científico no es más que un tipo de conocimiento particular y específico. Como afirmaba Bertrand Russell, es un tipo de conocimiento que partiendo de ciertos hechos particulares aspira a construir leyes generales. Mario Bunge cree que la ciencia es un estilo de pensamiento y acción. Es el estilo más reciente, más universal y más provechoso de los que practica el ser humano.

En todo caso al hablar de ciencia es preciso hacer una distinción entre ciencia como proceso de investigación y ciencia como producto final, es decir como conocimiento. Un proceso y un producto elaborado y defendido por la comunidad científica.

Y al hablar de conocimiento científico no hay que olvidar que este tiene también una permanente relación con el conocimiento ordinario. Entre ambos tipos de conocimiento existe una evidente dialéctica. Parte del conocimiento previo del que arranca toda investigación es conocimiento ordinario. Y es, precisamente, el proceso de investigación el que tiene como misión verificar (para ratificar, rechazar o corregir) dicho conocimiento. Ello lleva a la situación de que, finalmente, el conocimiento ordinario no seas más que

conocimiento científico sistematizado que con el paso del tiempo se irá fosilizando. Llo que diferencia un conocimiento de otro es que la ciencia crea su conocimiento mediante un método. No es el objeto de estudio lo que determina la demarcación entre ciencia y otras actividades intelectuales, sino la utilización de un determinado método.

Por último, decir que existen genéricamente dos tipos de ciencias: formales (lógica y matemáticas) que crean su propio objeto de estudio con una vaga referencia a realidad con la que se relacionan mediante el lenguaje simbólico. Y fácticas que tratan de explicar el mundo de la naturaleza física o sociocultural.

### REFLEXIONES SOBRE EL CARÁCTER DEL CONOCIMIENTO SOCIAL

Es tradicional en los temas de la ciencia plantearse un problema central y recurrente que ha merecido y merece todavía en la actualidad gran dedicación de los intelectuales. Aunque con muchos matices, según la época, la pregunta que sigue siendo un núcleo de reflexiones y polémicas es la siguiente: ¿Existe una manera infalible e incontrovertible de que los seres humanos conozcan y comprendan objetivamente la realidad presente y pasada?

Como puede adivinarse, se trata de la sempiterna cuestión sobre la naturaleza y el alcance real de esa cosa que llamamos ciencia<sup>1</sup> y que el único consenso que ha logrado, si acaso, es: el ser considerada una de las formas privilegiadas de conseguir información objetiva de la realidad aunque no desde luego la única y por supuesto con logros nunca definitivos<sup>2</sup>.

La polémica afecta a todo el edificio del conocimiento científico, pero es cierto que de forma especial concierne a lo que se ha venido denominando de forma alternativa ciencias humanas, del espíritu, de la cultura o de la sociedad<sup>3</sup>.

Desde el momento mismo de la fundación histórica de las diversas disciplinas sociales, allá por los finales del siglo XVIII y especialmente durante la centuria

<sup>1</sup>.- A.F. Chalmers, *¿Que es esa cosa llamada ciencia?*, Madrid: Siglo XXI 1982. En esa obra, con cierto carácter didáctico puede encontrarse una entendedora síntesis de las actuales concepciones epistemológicas. Una rectificación de dicho libro en el que se matizan algunas críticas realizadas en citado pueden verse en Alan Chalmers *La ciencia y cómo se elabora*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores. 1992 Es asimismo de cierta utilidad la consulta de J. Ziman, *La credibilidad de la ciencia*, Madrid: Alianza, 1981.

<sup>2</sup>.- Tomamos en todo este apartado una determinada concepción de ciencia que viene esencialmente centrada en las reflexiones epistemológicas de M. Bunge, *La investigación científica*, Barcelona: Ariel. 1980. Sobre la concepción moderna de la ciencia con una realidad abierta ver asimismo, K.R.Popper, *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos, 1967 e I. Lakatos, *Pruebas y refutaciones*. Madrid: Tecnos. 1978.

<sup>3</sup>.- Puede comprobarse la explicación del uso alternativo (y a menudo sinónimos) de estos términos en J. Freund, *Las teorías de las ciencias humanas*. Barcelona: Península, 1975.

decimonónica, ha tenido lugar el mismo debate: ¿cuáles eran los fundamentos científicos de las disciplinas que iban forjándose con la intención de entender las claves del comportamiento humano individual y social?.

También desde el principio hubo quienes negaron la posibilidad de otorgar un estatuto científico a las disciplinas nacientes y, por el contrario, quienes afirmaron su científicidad en pie de igualdad con el paradigma cientifista dominante que era el impuesto por los conocimientos físico-naturales<sup>4</sup>. Igualdad que se reivindicaba en cuanto a las posibilidades epistemológicas al tiempo que se afirmaba la diferente naturaleza de uno y otro conocimiento por la diversidad de los objetos de la realidad susceptibles de ser estudiados.

Es evidente, pues, que la escisión entre dos culturas, la científica y la humanística, ha sido un tópico recurrente y sostenido entre nosotros desde el momento mismo de constitución de la ciencia moderna: a una se le atribuía el don de la objetividad y a la otra el de la belleza subjetiva<sup>5</sup>.

En realidad, tal hecho obedece en buena parte a una razón de tipo histórico consistente en que la liberación de las ciencias de la naturaleza respecto a la metafísica y a la teología se hizo de forma mucho más temprana y eficaz de lo que se realizó en el mundo de las disciplinas dedicadas a la sociedad.

Si en el primero la separación se produjo al menos desde la denominada revolución científica del siglo XVII<sup>6</sup>, no parece que en el caso de la segunda esto tuviera lugar hasta la llegada de pensadores que a sí mismos se consideraban "físicos sociales" como Comte, Mill, Marx o de los metodólogos de las nuevas disciplinas al estilo de Durkheim, Dilthey, Windelban, Rickert o Weber.

Si las ciencias de la naturaleza habían tenido que emanciparse de las prenociones dogmáticas e inmutables de corte teológico o filosófico que pretendían explicar el mundo sin experimentos ni verificación, es decir a priori, lo mismo han tenido que hacer con retraso las actividades intelectuales dedicadas al estudio de la sociedad.

Y en esa discordia cronológica entre ambos procesos se produjo la separación que dio lugar a una línea de demarcación de lo que era ciencia y lo que no lo era.

De cualquier forma, lo que si ha quedado meridianamente claro con el paso del tiempo es que, paradójicamente, el problema de la científicidad de las denominadas disciplinas humanas, era un problema que acababa afectando no sólo a su propio estatuto sino a la fundamentación general del conocimiento científico. De ahí que algunos epistemólogos

---

<sup>4</sup>.- Cf. U. Cerroni, *Introducción a la ciencia de la sociedad*. Barcelona: Crítica. 1977. M. Castells y E de Ipola, *Metodología y epistemología de las ciencias sociales* Madrid: Ayuso. 1975.

<sup>5</sup>.- R.S. Rudner, *Filosofía de la ciencia social*. Madrid: Alianza. 1973.

<sup>6</sup>.- Cf, entre otros, A. Rupert Hall, *La revolución científica 1500-1750*. Barcelona: Crítica. 1985.

modernos la sigan considerando la "cuestión candente" del conjunto de los problemas epistemológicos de la ciencia moderna.

La fundamentación científica de las ciencias sociales no sólo le afectan a ellas particularmente sino que acaban abriendo el debate al resto de las disciplinas consideradas paradigmáticamente científicas y, por ende, a la ciencia en sí misma como actividad humana diferenciada.

El estatuto de científicidad de las ciencias de la sociedad comporta de hecho un debate sobre la propia noción de ciencia y ha servido para señalar asimismo las debilidades de las a menudo en exceso soberbias ciencias físico-naturales<sup>7</sup>.

Estamos, pues, ante una cuestión actual que tiene su explicación no sólo en resoluciones de presente sino también en el devenir histórico. En realidad, bien podría decirse que desde finales del siglo XVIII existe una constante secular evidente en el terreno del pensamiento que puede ser formulada con una pregunta: ¿ pueden los seres humanos conseguir un conocimiento objetivo sobre la realidad social que ellos mismos crean y recrean constantemente?.

A este interrogante han tratado de contestar los pensadores de los últimos siglos en un intento permanente de afirmar la identidad propia de las disciplinas sociales y su pleno derecho a ser consideradas en pie de igualdad con las ciencias de la naturaleza. Puede afirmarse que, en la actualidad, ya pocos discuten el estatuto científico de las ciencias sociales. Y esta de la ciencia más abierta está, cada día más, ofreciendo mayores cuotas de credibilidad a las denominadas ciencias sociales. Desde esta nueva perspectiva cada vez es más aceptado que la calidad del conocimiento sobre la sociedad puede ser equiparable, tan seguro o tan incierto, al que se consigue sobre la naturaleza y, en todo caso, ambos son igual de modificables y perfectibles como bien se ha demostrado históricamente.

### ¿ QUÉ SON LAS CIENCIAS SOCIALES ?

Pero ¿ qué es en realidad esa cosa que llamamos ciencias sociales ?. \_Empecemos con una afirmación de principios: las ciencias sociales son una unidad cimentada en la diversidad. Quiere decir esto que:

1) partimos del axioma de que la realidad existe objetivamente al margen de nuestra voluntad.

2) que una parte de esa realidad global tiene unas características particulares que son todas aquellas que se derivan de la presencia y acción de los seres humanos y a la que denominamos genéricamente lo social.

---

<sup>7</sup>.- J.M. Mardones, *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Barcelona: Antropos. 1982.

3) por último, creemos que lo social es un todo objetivo susceptible de ser analizado y explicado unitariamente desde la diversa contribución de varias disciplinas (puntos de vista o sensibilidades) según el tema particular objeto de estudio.

De lo anterior se deriva que nos atrevamos a hablar de ciencias sociales para el estudio de lo social y no de una (única y exclusiva) ciencia social: una panciaencia social.

La unidad de la realidad social se estudia desde la diversidad de las disciplinas concretas sin menoscabar la primera.

La unidad está en el objeto y la diversidad (como ocurre igualmente en el terreno de las ciencias de la naturaleza) en los enfoques, en los puntos de vista.

Así, pues, el conocimiento social que tiene por objeto lo social (es decir, la actividad humana individual y colectiva así como sus interrelaciones), es un conocimiento particular con respecto al conocimiento general de la realidad en la medida en que lo social constituye a su vez un sector concreto y diferenciado de la realidad total.

## PARTICULARIDADES DE LAS CIENCIAS SOCIALES

1. Una característica particular de este conocimiento social es sin duda la posición especial que en él ocupa el sujeto cognoscente frente al objeto a conocer. En efecto, en el conocimiento social el sujeto es al tiempo un elemento integrante y activo del objeto que pretende conocer, la vida social y sus manifestaciones, lo que propicia una cierta situación de posible confusión entre sujeto y objeto de conocimiento.

Ahora bien, esta situación no es patrimonio exclusivo de las ciencias sociales puesto que también en el justo conocimiento de naturaleza ha de tenerse en cuenta la intervención activa de los seres humanos. Lo propio de las ciencias sociales es, en este caso, que en esa relación entre objeto y sujeto la presencia de este último resulta más intensa.

2. Una segunda particularidad esencial de las ciencias sociales viene derivada de la propia naturaleza de la realidad social de la que se ocupa. En efecto, lo social, entendido en sentido total, se caracteriza por su: diversidad, complejidad, variabilidad e inmaterialidad. Lo social se ocupa de múltiples aspectos de la acción humana y a su vez de las relaciones que entre ellos existen y de sus continuas fluctuaciones. Esos aspectos y sus relaciones de interdependencia acaban fabricando un ente inmaterial que es eso que denominamos (convencionalmente) **lo social** y que ampara al mismo tiempo al ser individual y sus múltiples creaciones en colectividad.

Incluso, podría decirse que lo social es un todo muy sensible en la medida en que cualquier variación de una de las variables puede afectar al conjunto social en pleno, al contrario que en el mundo de la naturaleza donde las cosas sólo pueden ser afectadas por las acciones físicas de otros agentes.



Es evidente que no todo el conocimiento que los seres humanos fabrican sobre lo social tiene las características del conocimiento científico.

Así, por ejemplo, existe un conocimiento impresionista basado en apreciaciones únicamente fundadas en la experiencia personal. Se dan también casos de conocimiento ideológico de la realidad social fundamentados en consignas apriorísticas que encajonan la realidad. Existen, no lo olvidemos, intentos metasociales de explicar la realidad social a través de fuerzas extraterrenales, como es el caso de todos los pensamientos de corte teológico.

3. Ahora bien, el problema central no ha sido históricamente la existencia de este tipo de explicaciones acientíficas de lo social sino la discusión sobre si la realidad social puede ser analizada científicamente, es decir la posibilidad de que las ciencias sociales sean consideradas verdaderamente ciencias en pie de igualdad con las de la naturaleza.

La respuesta a esta pregunta ha recorrido un largo camino desde el Ochocientos y no puede ser resuelta con facilidad ni definitivamente. Se puede afirmar que, después de muchas polémicas ha ido triunfando una visión abierta que considera a la ciencia como una actividad que produce un conocimiento permanentemente perfectible según aparezcan nuevas evidencias empíricas de la realidad o nuevas formas de entender los antiguos datos factuales.

Aun dentro de esta concepción abierto es cierto que hay quien argumenta que por ciencia debe entenderse un conocimiento exacto, formalizado, completo y eficiente para la actuación y la previsión: las ciencias físicas serían, al menos en teoría, en este caso el paradigma perfecto de científicidad. Ante esta última definición, las ciencias sociales no podrían considerarse como tales ciencias ya que no pueden producir este tipo de conocimientos y no han conseguido tal grado de perfección metodológica para producir resultados exactos y totalmente objetivos. Ahora bien, parece ya generalmente aceptado que el conocimiento científico no se remite exclusivamente (aunque si en gran parte) a la naturaleza de los resultados (por lo demás siempre perfeccionables), sino que se refiere a aquel tipo de conocimiento de la realidad que está conseguido de una determinada manera, mediante un determinado estilo de pensamiento y acción, para conseguir reproducciones conceptuales de las estructuras de los hechos, es decir para fabricar teorías factuales siempre parciales y falibles, las cosas pueden adoptar otros aires<sup>8</sup>.

### LA IMPORTANCIA DEL MÉTODO

Y pueden hacerlo porque la calificación de científico de un determinado conocimiento no viene dada por la exactitud e inapelabilidad del resultado finalmente conseguido, sino por el camino que se ha trazado para fabricarlo, es decir por la aplicación de un método: el

---

<sup>8</sup>.- M.Bunge, *La investigación...*, pp 39-41.

método científico.

Desde esta perspectiva las ciencias de lo social adquieren toda su potencialidad al asumir una carta de naturaleza de iguales posibilidades epistemológicas que las ciencias de la naturaleza, aunque tengan inconvenientes específicos y propios como ocurre también con estas últimas: las posibilidades son idénticas aunque las características sean diferentes.

El método científico es el **criterio de demarcación** fundamental del conocimiento científico y el resultado del estudio de todo objeto observable al que susceptiblemente podamos aplicar dicho método puede merecer el calificativo de científico.

Y, en efecto, creemos que parece un hecho confirmado por los resultados reales de la investigación social que es posible formular problemas de carácter social, elaborar hipótesis y mediante la observación sistemática, la clasificación, el análisis y la explicación intentar contrastar o falsar dichas hipótesis con la propia realidad social existente y sus resultados prácticos.

O dicho de otro modo, los enunciados sobre la realidad social son tan falsables como los de la naturaleza, dado que al igual que en las disciplinas de este último tipo también en las sociales es posible el juego de contrastes entre hipótesis y realidades: en definitiva, el método de ensayo-error. Y esta parece ser la opinión bastante unánime, pese a los matices, de autores como Bunge, Popper o Nagel<sup>9</sup>.

Ocurre, sin embargo, que las particularidades específicas del objeto de estudio que abordan las disciplinas sociales, les obligan no a tener un método específico, que por lo demás es el mismo que el de la ciencia en general, sino unas determinadas metodologías particulares de estudio según la parcela concreta de lo social que cada disciplina aborde. Es decir, **las ciencias sociales siguen la estrategia general de la ciencia para conseguir conocimiento (el método científico) aunque naturalmente deben aplicar metodologías específicas según cada caso.**

Ocurre así que el término método se refiere a lo que puede considerarse el método científico por excelencia (hipotético-deductivo) y, al tiempo, se refiere también a las formas que éste va tomando cuando se va concretando en la investigación de cada parcela de la realidad, en cada disciplina. Su significado se deduce siempre del contexto en el que es utilizado. Dicho de otra forma, unas veces es empleado en un sentido general para definir aquel conjunto de operaciones generales comunes a cualquier ciencia: inducción y deducción, análisis y síntesis, planteamiento de hipótesis y su comprobación, etc. En otras ocasiones se refieren a las metodologías particulares que cada disciplina aplica y construye para resolver sus propios problemas.

---

<sup>9</sup>- E. Nagel, *La estructura de la ciencia*. Buenos Aires: Paidós, 1974. Una opinión contraria a la existencia de un único método científico podemos encontrarla en: P.K. Feyerabend. *Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del Conocimiento* Barcelona: Ariel. 1975.

**La comunidad científica ha construido, históricamente, un método general aplicable a toda la realidad factual y, al tiempo unas metodologías, o estilos metodológicos más precisos según el sector concreto de esa realidad y los problemas específicos de la misma que quieran abordar.** Pero la metodología esta en continuo cambio y va cambiando al tiempo que se fortalecen o revisan las concepciones teóricas o se abren nuevos problemas a dilucidar.

Ocurre asimismo que en el seno de cada disciplina, también de las sociales, los métodos específicos se van sucediendo y, a veces, simultaneando en el transcurso del tiempo. Esto depende de una multitud de variables.

- 1) Del momento evolutivo en el que se encuentre el método general de la ciencia en cada etapa histórica.
- 2) Del grado de madurez y de acumulación de conocimientos en el seno de cada disciplina.
- 3) De la naturaleza del problema que el investigador este estudiando.
- 4) Del grado de interdisciplinariedad que la ciencia específica en cuestión pueda tener con otras afines.

Eso explica, por otra parte, que en determinados momentos las disciplinas metodológicamente más refinadas tengan una cierta influencia metodológica sobre las que todavía no han alcanzado grados superiores de perfección, lo que NO significa que epistemológicamente no puedan conseguir un tipo de conocimiento de naturaleza científica<sup>10</sup>.

Es justo reconocer que esta última es la situación del conjunto de las ciencias sociales con respecto a algunas disciplinas de la naturaleza.

No estamos, pues, ante una situación de diferencias esenciales sino de intensidad: las ciencias sociales no han alcanzado todavía un grado de madurez metodológica a la altura de las ciencias físico-naturales.

La pedagogía no es la biología pero nada impide a la primera alcanzar conocimiento científico pues puede, al igual que la segunda, utilizar con todas las garantías el método científico común de la ciencia globalmente considerada.

En definitiva, el método científico es la unidad de la ciencia y los objetos de estudios son los que determinan su diversidad. Así, pues, la delimitación de las ciencias sociales respecto a la naturales no consiste en que sean ciencias de esencia diferente ni que sus métodos sean distintos, sino que tratan de aspectos de la realidad observable y comprensible que son diferentes y propios de cada uno de estos tipos de ciencias.

Es la diversidad de objetos de estudio lo que lleva a diferentes y específicas

---

<sup>10</sup>.- A. Estany, *Modelos de cambio científico* Barcelona: Crítica.1990

aplicaciones tácticas del método general científico que en cada momento histórico alcanza el mayor consenso en la comunidad científica para asentar su hegemonía.

Ambos tipos de disciplinas son científicas y poseen una independencia de trabajo real, lo que no supone que partiendo de una concepción holística de la realidad no deban tener intersecciones en el objetivo común de encontrar una explicación legal de esa realidad totalizadora. Esta situación es posible comprobarla en el caso de la relación entre una ciencia de la naturaleza cual es la biología con una ciencia humana cual es la psicología con una ciencia social cual es la sociología.

### OBJETIVIDAD Y RELATIVISMO DEL CONOCIMIENTO EN CIENCIAS SOCIALES

Ahora bien, aunque admitamos que lo social es un objeto con posibilidades de observación de igual calibre que lo natural, aunque lleguemos a la creencia de que es susceptible de ser analizado por el método general de la ciencia, no es menos cierto que sigue suscitándose un cierto escepticismo sobre la posibilidad de conseguir conocimiento objetivo de la realidad social de la misma calidad que el que en la actualidad ofrecen las ciencias fácticas de lo natural.

En términos gnoseológicos, sabemos en la actualidad que la objetividad (elemento esencial de la ciencia moderna) depende de una tripleta de elementos: el objeto, el sujeto y la relación entre ambos durante el proceso de creación de conocimiento del segundo con respecto al primero.

En el caso de las Ciencias Sociales es cierto y evidente que existen algunos obstáculos epistemológicos en cada una de estas variables que ocasionan problemas específicos con respecto a los que poseen las disciplinas naturales. Es decir, existen circunstancias específicas que dificultan la consecución de un conocimiento científico de carácter objetivo; circunstancias hemos dicho pero no imposibilidades.

1. Con respecto al objeto es evidente que en el caso de las ciencias sociales su objeto de estudio, lo social, posee un alto grado de complejidad y mutabilidad (comparable a la complejidad del virus del SIDA). En lo social se agrupan realidades muy diversas de orden práctico, ideal, sentimental, ético, físico, económicas y sociales propiamente dichas. Realidades que a menudo están íntimamente relacionadas entre sí, característica que precisamente dan unidad a las propias Ciencias Sociales.

Además, en tanto que producto directamente humano, la variabilidad de los fenómenos sociales es mucho más intensa que la que puede producirse en los físicos que en general son mucho más inertes. Incluso no debemos olvidar que la misma divulgación del conocimiento social sobre determinados problemas sociales conlleva su variación, sea para refrendar y certificar lo que se desea que ocurra o sea para evitar que tal cosa acontezca.

Ello significa que en el terreno de las predicciones debe tenerse muy en cuenta que su propia formulación mutabiliza lo social.

Este hecho, sin embargo, no es patrimonio exclusivo de lo social dado que en algunos fenómenos de la naturaleza también ocurre, como sucede con la teoría de los quanta en la que el hecho mismo de su investigación puede hacer variar su comportamiento.

2. Mayores dificultades epistemológicas se le han inculcado a las ciencias sociales a causa del sujeto. La imputación principal es que no puede haber un conocimiento objetivo de calidad porque el sujeto cognoscente forma parte del propio objeto cognoscible, cosa que no ocurre en las disciplinas naturales.

Es cierto que el investigador de la naturaleza también se encuentra formando parte de ella, pero sus lazos con la misma no son tan intensos como en lo social. En este último caso, se argumenta, el investigador está siendo constantemente modificado por el objeto de su investigación, lo que implica un alto grado de dificultad para distanciarse del objeto estudiado dado que el investigador tiene nociones, valores y creencias que ha ido adquiriendo en el contexto social que debe estudiar.

Ahora bien, la señalización de un obstáculo no es necesariamente la muestra de una imposibilidad epistemológica. Es cierto que el investigador está mediatizado por las influencias conceptuales, lingüísticas e incluso políticas, pero eso no anula su capacidad de salvar esos inconvenientes en base a la instauración y aplicación de métodos de análisis avalados por la comunidad epistemológica. Lo único que señalan estas dificultades es la existencia de las mismas y la necesidad de promover elementos correctores y/o anuladores de sus respectivas dificultades.

En cualquier caso, no puede atribuirse en exclusividad el problema de los valores al terreno de las Ciencias Sociales. La influencia de los valores personales y/o colectivos en el proceso de conocimiento es general al mismo, sea cual sea el objeto específico que se estudie, natural o social.

Los valores son algo inherente a la personalidad de los sujetos cognoscentes y por ello pueden influir, aunque en distinta intensidad es cierto, en toda actividad cognoscitiva. Debemos reconocer que dicha influencia es mayor en el terreno de lo social, al tiempo que debemos recordar que no es en ningún caso exclusiva de ella.

El carácter más cualitativo de las Ciencias Sociales es tal vez lo que ha supuesto que en ellas alcance un mayor realce. Realce que viene siendo objeto de polémica sobre todo desde que Max Weber abordará decididamente la cuestión de los juicios de valor en las ciencias sociales sosteniendo una apasionada defensa de la neutralidad valorativa de los investigadores sociales que pueden y deber adoptar posturas de libertad e independencia

frente a los juicios de valor históricos y coetáneos<sup>11</sup>.

Estamos, pues, ante una aparente contradicción. No parece que el sujeto cognosciente sea capaz, en ninguna actividad cognoscitiva sobre la realidad total, de eliminar plenamente la influencia de los valores en la selección e interpretación de esa realidad. Al mismo tiempo, la necesidad y posibilidad de operar positivamente sobre la propia realidad para modificarla implica la necesidad social de alcanzar un conocimiento objetivo de la misma para lo cual los valores parecen ser un obstáculo epistemológico de primer orden. La polémica suscita por Weber aún continúa vigente y no del todo solucionada.

De hecho nos encontramos ante la contradicción entre una evidencia (la influencia de los valores) y una exigencia (la necesidad social del conocimiento objetivo). Las ciencias sociales sufren especialmente este nudo gordiano epistemológico de la ciencia moderna.

En el terreno de las ciencias sociales, aunque también valdría afirmarlo para las restantes disciplinas, esa aparente contradicción se resuelve con la aclaración de los términos:

No existe ciencia neutral en la que no intervengan los valores, pero los seres humanos pueden instaurar racionalmente un proceso cognoscitivo que conduzca a la objetividad por el camino de la progresiva aproximación entre el objeto en sí mismo considerado y el conocimiento que vamos alcanzando sobre él mediante un método (conjunto de normas y procedimientos).

Así, pues, hemos de admitir sin tapujos que todo proceso de conocimiento (y por supuesto de conocimiento científico) tiene su raíz en opciones alternativas que adoptamos según juicios de valor previamente establecidos.

Juicio de valor es escoger la ciencia como conocimiento preferido, juicio de valor es a menudo la selección del problema a estudiar e incluso de las hipótesis que se fabrican, juicio de valor existe en la selección de variables.

Sin embargo, la anterior evidencia no significa que el producto final de nuestra actividad no pueda dar como resultado un conocimiento objetivo, puesto que los seres humanos somos capaces de actuar en base a la racionalidad, que es susceptible de construir un proceso de investigación (un método de conocimiento) en el que los juicios de valores queden circunscritos a límites epistemológicamente soportables.

La clave de bóveda de ello es el proceso de comprobación (verificación y/o falsación) al que debe someterse todo conocimiento, también el social, con la realidad que pretende explicar. La aplicación efectiva a través de la praxis de nuestro conocimiento ideal es la prueba última de la objetividad (coincidencia de lo descrito con el objeto) de nuestro conocimiento. A largo plazo, la comprobación acaba poniendo los juicios de valor en su

---

<sup>11</sup>.- M. Weber, *Sobre la teoría de las ciencias sociales*. Barcelona: Edicions 62. 1971.

justo sitio, también en el caso de las ciencias sociales.

De esta manera, la neutralidad valorativa que exige la ciencia es un problema que afecta a todas las disciplinas científicas.

Desde luego no es posible que el ser humano obvie absoluta y totalmente, a título individual, sus convicciones ético-políticas previas inculcadas en el proceso de socialización y a través de la educación. De lo que se trata en ciencias sociales es de cumplir una doble obligación.

**. Una, ética: obviar toda falta de objetividad conscientemente practicada. No alterar los hechos por ser molestos a nuestras convicciones es premisa ética en la investigación científica.**

**. Otra, epistemológica: intentar aplicar al objeto de lo social un método que impida la distorsión valorativa entre el objeto y nuestro conocimiento del mismo. Instaurar históricamente un método correcto es una necesidad social trasformada en imperativo epistemológico.**

De no proceder de este modo, los científicos sociales han podido comprobar que la realidad pasa factura pues no deja de ser como es porque la disfracen los pseudocientíficos.

Todo lo expuesto hasta aquí, muestra que no existe una imposibilidad epistemológica de crear conocimiento científico de lo social. Es cierto que existen dificultades para conseguir dicha meta, pero son inconvenientes que también afectan en ocasiones a las ciencias naturales.

## PARADIGMAS METODOLÓGICOS

Lo propio de las ciencias sociales es que el grado y la intensidad de los obstáculos es mayor y ello exige del investigador un redoblado esfuerzo de reflexión epistemológica y de precisión metodológica.

La investigación sobre lo social es posible como bien lo demuestra la existencia histórica de una tradición ya más que centenaria. Gracias a las investigaciones sociales hemos ido adquiriendo nuevos conocimientos que han sido puestos en contraste con la realidad a través de la propia práctica político-social. Item más. El conocimiento científico social no sólo es posible sino también necesario.

El desfase entre el desarrollo de las ciencias sociales y el de las ciencias naturales es uno de los principales motivos de los actuales desequilibrios en las sociedades modernas. De ahí que el reto epistemológico en las ciencias sociales sea no sólo la cuestión candente de la ciencia en general sino uno de los problemas centrales de la propia humanidad.

Ahora bien, el acuerdo acerca de la necesidad y la posibilidad de conquistar el conocimiento científico de lo social no quiere decir que en el seno de las diversas disciplinas sociales no existan varias alternativas de cómo conseguir dicho conocimiento.

No es posible ahora realizar un repaso histórico y exhaustivo de las diversas modalidades metodológicas empleadas para conseguir conocer lo social así como de las diferentes polémicas existentes entre ellas en las distintas disciplinas. Ello no significa, sin embargo, que renunciemos a realizar una apretada síntesis personal de lo que se nos antoja el núcleo central de las divergencias.

Grosso modo, creemos que un repaso histórico a las diversas maneras de conseguir conocimiento social nos sitúa ante dos grandes paradigmas metodológicos en el terreno de las ciencias sociales: el individualismo y el holismo.

Con la expresión paradigma, siguiendo al historiador y filósofo de la ciencia T.S.Kuhn, entendemos: aquel conjunto de supuestos que sirven para definir dentro de una disciplina determinada, encargada del estudio de un sector de la realidad, lo que hay que estudiar, las cuestiones que deben preguntarse, la forma en que tienen que hacerse las interrogaciones y las reglas aceptables para interpretar las respuestas obtenidas.

Es decir, el consenso básico aceptado por una comunidad (o subcomunidad) científica frente al resto<sup>12</sup>.

1. La posición esencial del individualismo metodológico, proclamado al menos desde Hobbes, es que el estudio de lo social se efectúa esencialmente a través de los elementos que lo componen, es decir del estudio de los individuos. Es la comprensión interna de los sentimientos e intenciones de los sujetos sociales lo que facilita la creación del conocimiento sobre lo social.

Los procesos y acontecimientos sociales deben entenderse deduciéndolos de los principios que gobiernan la conducta de los individuos participantes así como de la descripción de las situaciones de dichos personajes. Como afirma Gibson, la explicación individual de los hechos sociales es la más acertada<sup>13</sup>.

Ha sido moneda corriente atribuir a esta concepción evidentes rasgos de subjetivismo y teleologismo dado que fundan su explicación social en el sujeto y en sus intenciones últimas.

Para el individualismo metodológico, la sociedad no es una especie de organismo sino únicamente un agregado de personas que se comportan de manera inteligente influyéndose

---

<sup>12</sup>.- T.S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas* México: F.C.E.. 1975. Es preciso también consultar las indicaciones matizadoras del propio autor en Segundos pensamientos sobre paradigmas. Madrid: 1978.

<sup>13</sup>.- Q. Gibson, *La lógica de la investigación social* Madrid: Tecnos. 1974.



de un modo directo y mediato en forma bastante comprensible. No es extraño, pues, que el individualismo metodológico crea que el conocimiento social debe basarse en la comprensión de las intenciones y los significados conscientes de los individuos, lo que de hecho ha llevado a posiciones epistemológicas de carácter idiográfico, es decir de comprensión profunda de un sólo fenómeno o acontecimiento social como mecanismo para entender lo social.

Lo individual, lo específico es el objeto propio de las ciencias sociales que debe ser captado mediante la comprensión que facilita la participación del propio investigador en el objeto estudiado, la identificación imaginativa de las posiciones del otro, la intuición, la empatía.

2. Por el contrario, el holismo metodológico parte de la premisa de que lo social debe estudiarse a través del conjunto, instaurando así el concepto totalidad social como pivote esencial de su forma de analizar la realidad social.

Deriva esta posición de los primeros esfuerzos sociológico de Durkheim para el cual la sociedad no era un mero agregado de individuos sino el sistema formado por la asociación de estos, colectividad que se constituye en una realidad específica y diferenciada de los individuos que en ella actúan.

De ahí que para el holismo el estudio de lo social deba fabricarse a través de la explicación de la vida social y no meramente del estudio concreto del individuo.

Es decir, los procesos y los acontecimientos sociales deben explicarse merced a leyes macrosociológicas que son sui generis y que se aplican al sistema social como un todo al tiempo que no se ignoran las descripciones acerca de las posiciones (o funciones) de los individuos dentro de esa totalidad <sup>14</sup>.

Esta concepción supone que el holismo se define por su carácter objetivista al basar su explicación preferentemente en los aspectos sociales objetivos y en sus leyes de funcionamiento. O dicho de otro modo: se trata de **regularidades** que existen en la sociedad independientemente del investigador y que este debe descubrir y formular con precisión y rigor.

De todo lo afirmado se deduce claramente que en contraposición a la comprensión individualista e ideografía del individualismo metodológico, el holismo cree que lo social debe estudiarse mediante la explicación causal y material, externa al individuo y similar a las explicaciones nomotéticas de las ciencias naturales. Los fenómenos sociales no se entienden por fenómenos psíquicos individuales.

En cierta forma, como puede fácilmente deducirse, late una disputa entre una concepción individualista y colectivista de la sociedad. Se trata incluso de un problema que

---

<sup>14</sup>.- J.M.Mardones, *Filosofía...*, pp 19-61

no parece de fácil resolución científica: quién fue antes el individuo o la sociedad.

Creemos que este dilema debe resolverse en parte por la vía de la dialéctica. La producción conjunta de las diversas disciplinas sociales va ofertando un conocimiento de lo social que hace cada vez más notorio que no importa el problema del origen primero sino la realidad de una interrelación permanente entre el ser individual y el contexto social en el que desarrolla su acción.

En la actualidad es cada vez más evidente, como quería Piaget, que el mundo de la individualidad no se explica sin su entorno social que lo fabrica y que para entender éste es preciso comprender adecuadamente el individuo que construye lo social. **El estudio de lo social, pues, no puede adoptar posturas de radicalismo metodológico en uno u otro sentido sino que es precisamente el juego de las interacciones individuo-sociedad lo que permite explicar finalmente eso que hemos venido en denominar convencionalmente lo social** <sup>15</sup>.

Como afirma Nagel, a diferencia de la cierta unanimidad que reina en las ciencias naturales, las explicaciones razonablemente satisfactorias y los procedimientos válidos de una investigación, en el terreno de las Ciencias Sociales lo que predomina es la pluralidad (incluso a menudo, porque no decirlo, la confusión) teórica y con ella la metodológica, no siendo inusual tampoco que ambos aspectos queden poco delimitados entre sí<sup>16</sup>. No es ocioso pensar que a esta situación debe contribuir la mayor cercanía, a diferencia de las ciencias naturales, que las disciplinas sociales tienen con las doctrinas filosóficas, las posiciones ideológicas e incluso los proyectos políticos concretos. Se puede mencionar este aspecto para señalar que no es nada fácil establecer, a partir de los dos paradigmas antes analizados, las principales corrientes metodológicas que existen en el terreno de la investigación social. Y no lo es, además, porque la pluralidad de disciplinas sociales, de objetos concretos de estudio y de teorías particulares dificultan extraordinariamente la identificación diáfana de corrientes que incluso entre ellas se efectúan "préstamos" metodológicos.

Creemos que estamos en condiciones de afirmar, siendo lo central a efectos de un escrito de las características académicas del presente, que existen tres tesis que cimentan nuestra posición sobre esta cuestión:

- a) En primer lugar, los hechos y fenómenos producidos por el ser humano, tanto a nivel individual como en colectividad, son un material empírico susceptible de ser conocido y explicado como cualquier otro de la realidad. A esta materia prima le llamamos "lo social".
- b) En segundo lugar, el carácter científico del conocimiento que sobre lo social pueda

---

<sup>15</sup>- J. Piaget, "La situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencias", en J. Piaget y otros, *Tendencias de la investigación en ciencias sociales*. Barcelona: Alianza.1973, pp 44-121.

<sup>16</sup> E. Nagel. *La estructura...*, Pág. 405.

producirse viene derivado de sus posibilidades intrínsecas de ser estudiado a través del método científico, factor de unidad en la diversidad que representa el objeto de estudio de lo social. Eso supone que las diferencias con otras disciplinas científicas no sociales sean de grado y madurez pero nunca de naturaleza epistemológica.

- c) Por último, las hipótesis explicativas efectuadas por las Ciencias Sociales son susceptibles de llegar a elevarse a leyes de carácter general por la vía del contraste (hempeliano o popperiano) con la propia realidad. La praxis social es el método experimental de los científicos sociales.

Esta triple característica refuerza nuestro convencimiento de poder elaborar la "didáctica científica" de las Ciencias Sociales, unidas por su objeto general y por el método científico; separadas (con relaciones interdisciplinarias) por sus problemas específicos y sus metodologías particulares.

## **BIBLIOGRAFIA**

Mario BUNGE. *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía* Barcelona-Caracas-México: Editorial Ariel. 1980 (7ª Ed)

Manual clásico y, quizá, de una utilidad y claridad no superada. Muy indicado para los que quieren sistematizar su pensamiento y proceden del capo de las ciencias sociales

Alan CHALMERS. *La Ciencia y cómo se elabora*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores. 1992 (1ª en inglés 1990)

Defensa del conocimiento científico frente otras formas de conocer. Plantea muchos problemas y cuestiones a tener en cuenta por todo aquel que pretenda dedicarse a la investigación científica. Desmitificador

COLOM, A.L et al. *Conocimiento científico y realidad. Nuevas perspectivas en epistemología pedagógica*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. 2010

Obra escrita por especialistas en investigación en el ámbito de las ciencias de la educación. Reúne todos los temas básicos aunque no profundiza en ninguno de ellos. Una buena introducción a la investigación científica en el ámbito educativo

Javier ECHEVERRÍA. *Introducción a la metodología de la ciencia*. Madrid: Ed. Cátedra. 1999

Reedición muy ampliada y mejorada de un libro publicado, con el mismo título, en 1989 (Ed. Barcanova). Hace un recorrido por lo que ha sido el pensamiento científico desde el Circulo de Viena hasta lo que suele llamarse postmodernidad. Libro de gran claridad y muy asequible para el que se introduce en la epistemología.

Javier ECHEVERRÍA. *Filosofía de la ciencia*. Madrid: Akal. 1998 (1ª ed. 1995).

Una de las mejores obras sobre la filosofía de la ciencia. Sigue un criterio temático y repasa los principales temas que están en la base del conocimiento científico. Es mucho más amplio y completo que el anterior citado del mismo autor.

Manuel HERRERA GÓMEZ *Metateoría de las Ciencias Sociales. El puzzle epistemológico*. Madrid: Ed. Técnos. 2005

Escrita desde el campo de la sociología. Obra reciente que pone de relieve la pertinencia sobre la reflexión epistemológica en las ciencias sociales. Sus consideraciones sobre la científicidad del pensamiento sociológico son perfectamente adaptables a la lo que cabe reflexionar en nuestro ámbito de investigación

Hector PALMA y Eduardo WOLOVELSKY *Imágenes de la racionalidad científica*. Buenos Aires: Eudeba, 2001

Monografía pensada para estudiantes universitarios que plantea las disputas sobre la estructura y el desarrollo de la ciencia durante el siglo XX. Muy claro y una buena introducción al debate científico

N. PIZARRO. *Tratado de metodología de las Ciencias Sociales*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores. 1998

Obra que hace historia del conocimiento científico y ayuda a conceptualizar los términos más importantes del método. Esta escrito desde la perspectiva de la sociología, lo que proporciona ejemplos y orientaciones de gran valor para el que investigará en nuestra área.

### Web Recomendada:

HISTODIDACTICA. URL <[www.histodidactica.es](http://www.histodidactica.es)> o <[www.ub.es/histodidactica](http://www.ub.es/histodidactica)>

Sección: Epistemología

Contiene todas las lecturas básicas para estudiar la asignatura

